

No lo dudo. **“Las sombras de Catalina Bárcena”**, es una historia contundente que bien merece ampliar por todo el territorio español el éxito y la acogida que ha obtenido en su debut en el Palacio de Festivales de Santander. Acaba de abrir en su estreno una grieta en la historia del teatro español, dejando huella y herencia emocional con su llamada a la verdad. Años de trabajo, investigación, profesionalidad, riesgo y rigor de Román Calleja y preciso libreto de María José Debén que destella sinceridad con el reflejo de un tiempo, de una España dolida, de los 75 primeros años del siglo X. Demuestra, con autenticidad, que la verdad molesta la verdad molesta, autenticidad.

¿Qué pasa cuando una mujer no pide perdón? “Las sombras de Catalina Bárcena” responde con delicadeza, ritmo, luz, palabra, cuerpo y sin grandes efectos ni tensiones. Abundan las escenas de desnudez anímica, mirada humana, incómoda que conmueve y despierta.

Miriam Díaz-Aroca (cambia de registro y se erige en artista de nivel), Nuria Gallardo (múltiple y garantía), Juan Gea (siempre a gran altura avala cualquier personaje) y la debutante, de origen sudafricano, Megan Tyler da la sorpresa cualitativa.

“Las sombras de Catalina Bárcena” es la obra de las contradicciones justificadas: Guerra-regreso a España, amar-querer, madre ausente-“hija del pecado” dolida, éxito en Hollywood-chismorreos españoles, radionovela-reconocimiento internacional...y todo con una justa e inteligente iluminación, música precisa y escenografía escueta y suficiente.

Con una narrativa progresiva y profundamente emocional, la obra recorre los momentos clave de la vida de Catalina a través de un juego entre realidad y memoria. Las sombras de personajes esenciales, como María Guerrero, Gregorio Martínez Sierra o María Lejárraga, la acompañan en su regreso a los escenarios tras más de una década de exilio. La pieza pone en valor el legado artístico y humano de una mujer adelantada a su tiempo, atrapada entre la gloria y el olvido. **“Las sombras de Catalina Bárcena”** llega más lejos que un libreto sobre la actriz olvidada, al margen del relato oficial. Catalina pagó el precio de su acto de vocación, de mujer que no se plegó y que vivió. Era el coste de su libertad con una mezcla de gloria y soledad.

Lino Javier Palacios
Periodista y escritor